



Partir del puerto nada seguro, donde la pretensión de destino se configura en el ambiente del análisis de sociedades humanas –tensión tan ampliamente ensordecedora–, en el que nos encontramos cara a cara con la existencia simultánea de claro-oscuros, ambigüedades, pliegues y pensamientos tan gaseosos y volubles que, en su mismidad de disociación natural dejan entrever y desaparecer bisagras, donde el mismo actor asume la multiplicidad participativa, propia de su herencia moderna, de ser creador de ambientes y condiciones; una escena llena

de matices, donde la historia, su historia tan particular y múltiple, le configura como sujeto único, de múltiples aristas y rostros desarrollados en prácticas y formado–formador de instituciones. Este nuevo Prometeo⁴, viene a configurarse, más allá de una adaptación del mito, en la vanguardia de las prácticas y formas de acontecer el hombre desde su autoconciencia, de tal forma desarrolla su existencia y dentro de toda su multiplicidad de posibilidades abre infinidad de portales e hiper-textualidades, donde la doxa ya no se instaura en las “eternas palabras de dioses” inamovibles e infalibles, sino que hace tomar de dentro de la caja de herramientas la brújula de la incertidumbre.

Descubrir las dinámicas humanas y las condiciones de relación establecidas entre los sujetos que se distribuyen funciones, operaciones y realidades es lanzarse en búsqueda quijotesca de un entramado tan confuso como apasionante. En esta dinámica de indagación sobre lo humano y su realidad, debido a nuestro contexto concreto como colombianos, nos vemos altamente condicionados por un tema cotidiano, pero a la vez esquivo y desconocido: los procesos y experiencias de construcción de paz. Así entonces, a partir de la experiencia orientada por el Distrito Lasallista De Bogotá y el equipo de reflexión en torno a la formación ciudadana, ética y política para la construcción de paz y convivencia, la cátedra de la paz, la ley 1620 de convivencia escolar y el decreto 1965 que

⁴ “El mito de Prometeo, proveniente de la Grecia clásica, fue transformado desde fines de la Edad Media –especialmente a partir del Renacimiento–, en uno de los grandes mitos de la modernidad” (Hinkelammert 2006)